

Bienaventurados los que no vieron y creyeron

Abril 7, 2024 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Juan 20:19-31

La noche de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban reunidos a puerta cerrada en un lugar, por miedo a los judíos. En eso llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: «La paz sea con ustedes.»²⁰ Y mientras les decía esto, les mostró sus manos y su costado. Y los discípulos se regocijaron al ver al Señor.²¹ Entonces Jesús les dijo una vez más: «La paz sea con ustedes. Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes.»²² Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo.²³ A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados; y a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.»²⁴ Pero Tomás, uno de los doce, conocido como el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.²⁵ Entonces los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor.» Y él les dijo: «Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, ni meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré.»²⁶ Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez a puerta cerrada, y Tomás estaba con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús llegó, se puso en medio de ellos y les dijo: «La paz sea con ustedes.»²⁷ Luego le dijo a Tomás: «Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»²⁸ Entonces Tomás respondió y le dijo: «¡Señor mío, y Dios mío!»²⁹ Jesús le dijo: «Tomás, has creído porque me has visto. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.»³⁰ Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.³¹ Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer, tengan vida en su nombre.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- 1) Aquella mañana del primer día de la semana, tras el fallecimiento de Jesús, el llanto de la muerte y el sepulcro se disiparon ante la alegría de la resurrección y la tumba vacía. Después de aparecer ante María Magdalena —según el relato del evangelio de Juan— Jesús finalmente se acerca a sus discípulos quienes, por miedo a los judíos, se encontraban reunidos a escondidas y encerrados. Después de la muerte de Jesucristo, los cristianos temían correr con la misma suerte, y sabían que estaban siendo perseguidos por los líderes fariseos y también por las autoridades romanas.
- 2) Una vez entre ellos, Jesús les dice un par de veces un saludo muy común en las tradiciones de aquellos días: ¡La paz sea con ustedes! Para luego soplar sobre ellos y entregarles el Espíritu Santo prometido, a quien recibirían de nuevo más tarde durante la fiesta del pentecostés. El miedo que produjo la forma violenta en la que murió el Señor, se transforma en gozo y alegría por la sola presencia del Dios resucitado. El Espíritu Santo vendría también como símbolo la autoridad que ahora tendrían los discípulos, que es poder para perdonar pecados a los que se arrepientan.
- 3) Según el texto Tomás, uno de los doce, no estaba con ellos en ese momento. Algunos teólogos y expertos bíblicos creen que Tomás estaba escondido en otro lugar, o se había dejado vencer por la tristeza y el duelo de haber perdido a su Señor. Sin embargo, al escuchar el testimonio de los otros discípulos, Tomás elige el camino de la incredulidad y la duda, y dice que no creerá todo esto hasta tanto pueda ver y tocar las heridas de Jesús.
- 4) Una semana más tarde Jesús vuelve a posarse en medio de ellos, quienes seguían invadidos por el temor y la duda, y mantenían las puertas cerradas, algo que menciona Juan un par de veces más. Allí, el Señor se manifiesta nuevamente con el saludo de la paz.

Tomás, ahora presente en el lugar, consigue ver lo que anhelaba y había pedido, y recibe también una exhortación: debes creer para ver, y no ver para creer. Durante el ministerio público de Jesús, muchos demandaban señales para poder creer que Jesucristo era el Mesías. Muchos, a pesar de haber sido testigos de grandes prodigios del Señor, insistieron en la incredulidad. El ser humano, en su naturaleza pecaminosa, a menudo optará por la duda, pero para eso viene Cristo a hacer morada entre nosotros. Su presencia real, en Su Palabra y los Sacramentos, ahuyenta las dudas, calma el temor, y obra fe en nuestros corazones para creer.

- 5) Juan termina este capítulo haciendo énfasis en el propósito del libro, que no es otro que obrar fe en los corazones de las personas. Dice el mismo Juan al principio de su evangelio, y durante toda su narrativa, que todo el que cree será salvo por medio de Jesucristo: El Jesucristo que murió en la cruz siendo atravesado por nuestros pecados, y que resucitó de entre los muertos para que creyendo en Él nosotros también tengamos vida eterna. La salvación siempre será por fe, por creer en Cristo, y esto —como enseña nuestro catecismo— no es obra humana, sino la obra del Espíritu de Dios en nuestros corazones a través de los medios de gracia. (*Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero. El Credo. Artículo III*)

PARA REFLEXIONAR

- 1) Evidentemente los discípulos estaban abrumados por el miedo a ser atacados por los enemigos de Jesús, la duda que crea la incertidumbre, y la ansiedad producida por todos los pensamientos negativos que quizás los habían paralizados.
 - a. ¿Cómo crees que el saludo de paz que Jesús les trajo pudo cambiar esta realidad y obrar fe en ellos?

- b. ¿Qué tiene la paz de Jesús de diferente a la que pudiera ofrecernos el mundo?
- 2) Cuando las personas se alejan de Dios, por cualquier razón o circunstancia, el Señor encuentra la manera de acercarse a ellos a través de los medios de gracia: la Palabra y los Sacramentos.
- a. ¿Qué encontramos en esa Palabra que tenga tanto poder como para transformar nuestras realidades?
 - b. ¿Qué nos dan los Sacramentos, que hacen que nuestra relación con Dios pueda cambiar?
- 3) Tomás no creyó porque primero quería ver. Esto de “ver para creer” es un pensamiento común entre muchas personas. Sin embargo, muchos vieron y aun así tuvieron dudas o mostraron incredulidad. Jesús volvió a Tomás y le mostró las marcas de sus heridas, señalando el alto precio de la salvación de la humanidad
- a. ¿Qué le dijo Jesús a Tomás ante sus dudas?
 - b. ¿En base a las palabras de Jesús, cómo podemos responder a un mundo que demanda señales para poder creer?
- 4) Según toda la narrativa del evangelio de Juan, y especialmente en lo que leemos en este texto, ¿por qué es tan importante creer en Jesús?
- 5) ¿De qué formas pueden el miedo, la duda y la negatividad afectar y a la vez fortalecer nuestra fe?

- 6) ¿Qué herramientas tenemos los creyentes para mantener una fe sólida que confía en Jesucristo?